

El futuro de

ISRAEL



y del mundo



El futuro de Israel y del mundo

Es evidente para todos que el hombre vive hoy en un mundo que cambia rápidamente. Prácticamente todas las poderosas casas reales hereditarias de Europa anteriores a 1914 han sido sustituidas por otras formas de gobierno, y gran parte de la población mundial ha sucumbido al control de diversos tipos de dictaduras. El período que comenzó con el estallido de la Primera Guerra Mundial ha sido, en gran medida, uno de deterioro general y fragmentación de los gobiernos mundiales. Sin embargo, no es del todo así, ya que durante este mismo período han nacido muchas naciones nuevas.

Una de ellas es Israel. Quizás sería más exacto decir que Israel renació, ya que este pueblo había sido anteriormente una nación con su propio gobierno. Sin embargo, la antigua nación de Israel gozaba de una distinción que no se daba en ningún otro pueblo de la Tierra, ni antes ni después, ya que su gobierno funcionaba bajo la dirección de Dios. En la Biblia se dice que los reyes de Israel se sentaban en «el trono del Señor». 1 Crónicas 29:23

El último rey de Israel fue Sedequías (Ezequiel 21:25-27). En el año 606 a. C., Sedequías fue destronado por el rey Nabucodonosor, y toda la

nación fue llevada cautiva a Babilonia. Este cautiverio duró setenta años. Mientras tanto, Babilonia fue conquistada por los medos y los persas, y fue el rey Ciro de Persia quien emitió el decreto de liberación que permitía a los israelitas regresar a su tierra, pero no restablecer su propio gobierno.

A partir de ese momento, Israel siguió siendo un pueblo sometido, vasallo de cualquier nación que controlara su tierra, que en la época de Jesús era el Imperio Romano. Entre los años 69 y 73 d. C., Tito, líder del ejército romano, sitió y finalmente destruyó Jerusalén. Entonces, los israelitas que no fueron destruidos en esta terrible prueba se dispersaron por todo el mundo. Esta situación se mantuvo a lo largo de los siglos hasta ahora y es conocida por el pueblo judío como el período de su dispersión.

La dispersión anunciada

Moisés, el legislador de Israel, predijo esta dispersión de los israelitas entre las naciones y su reagrupamiento, tal y como lo hemos visto ocurrir durante el siglo pasado. Esta predicción está registrada en Deuteronomio 29:24 y 30:1-6. La última parte de la profecía dice: «El Señor tu Dios te devolverá a la tierra que perteneció a tus antepasados, y volverás a poseerla. ¡Entonces te hará aún más próspero y numeroso que a tus antepasados! El Señor tu Dios cambiará tu corazón y el de todos tus descendientes, para que lo ames con

todo tu corazón y con toda tu alma, y así puedas vivir».

Moisés también predijo cuánto duraría la era de la pérdida de independencia y la dispersión de Israel. Como hemos visto, Israel era una nación bajo Dios y, por esta razón, estaba sujeta a medidas disciplinarias por sus malas acciones. Moisés se refiere a ciertos castigos correctivos a los que estarían sujetos y luego añade: «Si después de todo esto no me escuchan, los castigaré por sus pecados siete veces más». Levítico 26:18

Esta advertencia de «siete veces más» de castigo se repite cuatro veces. Los estudiosos de las profecías creen que se trata de una medida de tiempo. Las Escrituras indican que un «tiempo» simbólico es un período de 360 años, y siete de estos sumarían un total de 2520 años. La clave bíblica de este método de cálculo se encuentra en Ezequiel 4:4-6. Dado que la profecía de Moisés indica que este sería un castigo definitivo, creemos que es razonable concluir que comenzó con la pérdida de su independencia nacional en el 606 a. C., con el derrocamiento de su último rey, Sedequías.

Contando 2520 años desde el 606 a. C., llegamos al 1914 d. C. Fue entonces cuando comenzó la Primera Guerra Mundial. De ese conflicto surgió la expulsión de los turcos de Jerusalén y de la tierra de Palestina por parte del general británico Allenby, la famosa Declaración Balfour y la apertura de la

antigua patria a los refugiados y pioneros judíos de todas las tierras. Esto dio lugar a la infusión de nueva vida y esperanza en el movimiento sionista.

Aunque hubo contratiempos temporales de un tipo u otro, la rehabilitación de la región por parte de los judíos y su migración a su antigua patria continuó. De ahí surgió el nacimiento del nuevo Estado de Israel en 1948. Así visto, fue en 1914, después de 2520 años, cuando comenzó la cadena de acontecimientos que condujeron a la independencia nacional de este pueblo bíblico e histórico.

Los tiempos de los gentiles

El pleno significado de la liberación de Israel desde 1914 se puede ver más claramente si se tiene en cuenta una predicción de Jesús, reconocido por la mayoría de los judíos destacados de hoy en día como un eminente maestro y profeta. Sus discípulos le preguntaron sobre el tiempo del fin de la era actual. Parte de la respuesta de Jesús fue: «Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que llegue a su fin el período de los gentiles» (Lucas 21:24). En el momento de esta profecía, la nación judía, simbolizada como «Jerusalén», estaba siendo «pisoteada» por los gentiles, y esto continuaría hasta que se cumpliera «el período de los gentiles».

Coincidiendo con el derrocamiento del último rey de Israel en el 606 a. C., el profeta Daniel, interpretando un sueño profético que el Señor había

dado al rey de Babilonia, predijo una sucesión de cuatro potencias mundiales, comenzando por Babilonia. La segunda de ellas fue Medo-Persia; la tercera, Grecia; y la cuarta, Roma. La división del Imperio Romano en los diversos estados de Europa tal y como existían antes de 1914 se mostraba en los dedos de los pies de la imagen. Daniel 2:31-45

A Nabucodonosor, rey, Daniel le dijo: «El Dios del cielo te ha dado un reino, poder, fuerza y gloria». (versículo 37). Esto no significa que Nabucodonosor se sentara en el trono del Señor, como había sido el caso de los reyes de Israel. Simplemente significaba que, a partir de Babilonia, Dios no interferiría en el dominio de los gentiles sobre la tierra, y que ese dominio se extendería incluso sobre el propio pueblo de Dios, los israelitas.

Sin embargo, esto no iba a continuar indefinidamente. La profecía de Daniel señalaba que solo duraría hasta que terminaran los días del Imperio Romano dividido, «los días de estos reyes», representados por los dedos de los pies de la imagen (versículo 44). Entonces, el Dios del cielo establecería un reino, o gobierno, que «permanecería para siempre». Se trata de una referencia al reino del Mesías, prometido desde hacía mucho tiempo.

El período que Jesús describió como «los tiempos de los gentiles» es sincrónico con las «siete veces» de la pérdida de la independencia nacional de Israel.

Esto significa que los tiempos de los gentiles también llegaron a su fin profético en 1914. Las profecías temporales de la Biblia señalan el pequeño comienzo de los acontecimientos a los que se refieren, más que su culminación. La Primera Guerra Mundial, que comenzó en 1914, marcó el inicio de la completa caída de los restos divididos del antiguo Imperio Romano. También condujo a la soberanía nacional de Israel.

La nación de Israel es hoy un país libre. Los israelitas ya no carecen de gobierno propio. Israel es una nación entre las naciones del mundo, y ya no es vasallo de Roma ni de ningún otro poder gentil. Tiene una población de más de seis millones de judíos y cuenta con el tercer nivel de vida más alto de Asia. Se encuentra entre los países líderes del mundo en muchas áreas de actividad. La nación de Israel no está exenta de dificultades, ya que ha luchado en varias guerras después de 1948 para mantener su libertad. A pesar de ello, Israel sigue siendo un país libre e incluso se ha fortalecido, hasta el punto de que ahora se le considera una de las naciones más poderosas del mundo. Los incidentes que llevaron a esto comenzaron al final de las «siete veces» predichas por Moisés.

Acontecimientos intermedios

Muchas de las experiencias importantes de los israelitas como pueblo durante el período de su ascenso a la libertad entre las naciones también

están predichas en la Biblia. Una de las expresiones proféticas que describen esto es que Dios «traería de nuevo» su «cautiverio». Esta expresión aparece en Joel 3:1,2, donde el Señor dice: «En aquellos días y en aquel tiempo, cuando traiga de vuelta el cautiverio de Judá y Jerusalén, también reuniré a todas las naciones y las llevaré al valle de Josafat, y allí litigaré con ellas por mi pueblo y por mi heredad Israel, a quienes han dispersado entre las naciones y han dividido mi tierra». Es importante señalar que la palabra «cautiverio» en este pasaje de las Escrituras, según la Concordancia de Strong, significa «un estado anterior de prosperidad».

En los versículos 9-14 de este capítulo, se predice una reunión bélica de las naciones gentiles, y «el valle de Josafat» se describe como «el valle de la decisión». En esta reunión de las naciones, hay una preparación para la guerra en la que, simbólicamente hablando, se dice que las naciones forjan «sus rejas de arado en espadas» y sus «podaderas en lanzas». Hemos visto cómo esto ha tenido lugar en la era que comenzó en 1914, y la profecía señala que sería durante este tiempo cuando el Señor «traería de nuevo» el «cautiverio», o la antigua prosperidad, de su pueblo. De hecho, ha sido el éxito de Israel y su relativa prosperidad durante este período lo que ha provocado que muchas naciones se reúnan contra ellos.

Igualmente llamativa es la profecía que menciona el hecho de que el Señor tendría «una controversia

con las naciones» en relación con su pueblo y su tierra (Jeremías 25:31). El versículo 2 de Joel 3 menciona la separación, o división, de la tierra. Esto también ha ocurrido, pues sabemos que las naciones gentiles no cumplieron las promesas contenidas en la Declaración Balfour y resolvieron las disputas limitando a Israel a menos de la mitad de la tierra que Dios le había prometido. Aunque Israel ha recuperado parte de esta tierra, todavía solo controla una parte de la que Dios le dio. Génesis 13:14, 15

«Miedo» y no «paz»

Otras profecías también revelan que el período de la reunificación de Israel estaría plagado de muchas dificultades. Jeremías escribió: «Vienen días, dice el Señor, en que haré volver a mi pueblo Israel y Judá del cautiverio, [...] y los haré volver a la tierra que di a sus padres, y la poseerán. [...] Porque así dice el Señor: Hemos oído una voz de temblor, de temor, y no de paz... ¡Ay, porque ese día es grande, y no hay otro semejante a él! Es el tiempo de la angustia de Jacob, pero él será salvado de ella». Jeremías 30:3-7

El significado de esta profecía es claro. Enfatiza que, incluso cuando llegara el momento de que este pueblo histórico fuera restaurado a su tierra, experimentarían temor y temblor, y que no sería inmediatamente un tiempo de paz y felicidad para ellos.

Al principio, hubo mucho regocijo por parte de los judíos por la Declaración Balfour y su posterior implementación por mandato de la Sociedad de Naciones. Este mandato se comprometió a asegurar a los israelitas un hogar en su Tierra Prometida. De manera muy definida, había comenzado el inicio de su regreso tras un largo cautiverio.

Sin embargo, poco después, los judíos de Alemania, Austria y Polonia fueron perseguidos cruelmente por el régimen de Hitler. Esto aumentó en intensidad y continuó durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en los que tuvo lugar un holocausto casi impensable, en el que murieron seis millones de judíos y otros muchos quedaron sin hogar.

Mientras tanto, debido a la oposición árabe, la puerta de su tierra prometida se cerró a la inmigración, en un momento en que este pueblo sufriente necesitaba una patria más que nunca. Verdaderamente fue «una voz de temblor, de miedo» lo que oyeron, y no de paz.

Otra profecía que da testimonio de manera general de la misma combinación inusual de circunstancias dice: «Vienen días, dice el Señor, en que ya no se dirá: "Tan cierto como que vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto", sino que se dirá: "Tan cierto como que vive el Señor, que sacó a los israelitas de la tierra del norte y de todos los países adonde los había desterrado". Porque yo los restauraré a la tierra que di a sus antepasados. Pero

ahora enviaré a muchos pescadores, declara el Señor, y ellos los pescarán. Después de eso, enviaré a muchos cazadores, y ellos los cazarán». Jeremías 16:14-16

Esta profecía indica que, cuando llegara el momento de que los israelitas regresaran a su tierra, se harían esfuerzos para inducirlos a regresar. El Señor dijo que enviaría a «pescadores» para «capturarlos». Es muy posible que esto se haya cumplido con la organización sionista, fundada en 1896 por el difunto Theodor Herzl. Los pescadores utilizan cebos para atraer a los peces, y durante muchos años la organización sionista señaló por qué los judíos debían ir a su tierra y las ventajas que obtendrían si lo hacían.

Sin embargo, no muchos israelitas fueron inducidos a ir a la Tierra Prometida por este método, aunque hoy en día Herzl es muy apreciado en el Israel moderno. Una de las vistas más conmovedoras es el jardín de la conmemoración en honor a Herzl. El camino de piedra que conduce a su tumba simboliza el progreso paso a paso del Estado judío. La labor de Herzl no fue en vano.

La profecía afirma que el Señor también enviaría «cazadores, y ellos los cazarían». Aquí se sugieren métodos más contundentes. Entre ellos, sin duda, debe incluirse la amarga persecución a manos de Hitler durante el Holocausto. Este método de persecución aumentó en intensidad hasta que casi

todos los judíos de Europa que no fueron asesinados anhelaban su patria y estaban ansiosos por ir allí cuando se les presentara la oportunidad.

Otra profecía muy pertinente en este sentido dice: «Vivo yo, dice el Señor Dios, que con mano poderosa y brazo extendido, y con furor derramado, gobernaré sobre vosotros: y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de los países en que estáis dispersos, con mano poderosa y brazo extendido, y con furor derramado.

Y los llevaré al desierto de los pueblos». Ezequiel 20:33-35. Ha habido mucha «ira» manifestada durante los años transcurridos desde 1914 en relación con los esfuerzos de los israelitas por emigrar de los diversos países en los que han estado domiciliados y establecerse en la tierra prometida.

Tal como se predijo, incluso aquellos que están allí se encuentran en «el desierto de los pueblos», en el sentido de que comparten con todos los pueblos de la tierra la angustia y la incertidumbre de este tiempo caótico de la historia humana. Aún no han encontrado la paz y la seguridad.

Rescatados de la espada

En el capítulo 38 de la profecía de Ezequiel hay un resumen de las condiciones que prevalecerán en Israel y que aún están por venir. Se describe al

pueblo como un pueblo en paz y que habita con seguridad, o con confianza, habiendo sido «traído de vuelta de la espada» (versículo 8). Hoy en día, Israel, como nación entre las demás naciones del mundo, ha alcanzado gran parte de su posición actual durante la guerra y los conflictos militares, y sigue dependiendo de su fuerza militar para su seguridad en este mundo amenazado por la guerra.

La profecía de Ezequiel revela que, en algún momento después de su regreso a la tierra, un ejército agresivo del «norte», bajo el liderazgo de un personaje simbólico llamado «Gog», de la tierra de Magog, lanzará un ataque contra los israelitas, que amenazará con su destrucción. La profecía revela que, cuando esto ocurra, Dios intervendrá en favor de su pueblo y lo liberará de sus enemigos. Esta liberación será tan notable y tan manifiestamente obra del Señor que hará que su nombre sea «conocido ante los ojos de muchas naciones». Ezequiel 38:2, 14-23

Mediante esta demostración de la protección de Dios sobre ellos, los israelitas se darán cuenta de que su regreso a la tierra que les fue prometida se ha logrado por la providencia de Dios. El Señor predijo: «Así daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel». (Ezequiel 39:7). A partir de este momento, los israelitas buscarán la guía de su Dios en sus asuntos, y el mundo en general sabrá que Dios ha liberado a su pueblo y que el Mesías gobierna sobre ellos.

El nuevo rey

Cuando el último rey de Israel, Sedequías, fue derrocado, el Señor dijo: «Quiten la diadema y quiten la corona: no será como antes: los humildes serán exaltados y los exaltados serán humillados. Yo la derribaré, la derribaré, la derribaré: la corona no será restaurada hasta que venga aquel a quien le pertenece por derecho; a él se la daré» (Ezequiel 21:25-27).

Aquel «a quien le pertenece por derecho» es el Mesías de Israel, el próximo en sentarse en el trono de David, tras el derrocamiento de Sedequías. Isaías predijo el nacimiento del Mesías y su exaltación al gobierno sobre Israel y el mundo. «Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado.

El gobierno reposará sobre sus hombros. Y se llamará: Consejero admirable, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de paz. Su gobierno y su paz no tendrán fin. Gobernará con equidad y justicia desde el trono de su antepasado David por toda la eternidad. ¡El apasionado compromiso del Señor de los ejércitos celestiales hará que esto suceda!». Isaías 9:6, 7

Profetizando más sobre el Mesías, Isaías escribió: «Un rey reinará con justicia, y los príncipes gobernarán con juicio. Entonces el juicio morará en el desierto, y la justicia permanecerá en el campo fértil. Y la obra de la justicia será la paz, y el efecto

de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre. Y mi pueblo morará en una morada pacífica, en viviendas seguras y en lugares de descanso tranquilos». Isaías 32:1, 16-18

Todo Israel

Nuestra comprensión de las bendiciones futuras que disfrutarán Israel y el mundo se quedaría muy corta con respecto a la gloriosa realidad expuesta en las Escrituras si esas bendiciones se limitaran a quienes vivan en el momento en que el Mesías imponga su dominio, o a quienes nazcan a partir de ese momento. Las promesas de Dios se hicieron a todo Israel, a todas las generaciones de israelitas. Entre esas promesas se incluyen Theodor Herzl, así como los miles de sus compañeros sionistas que esperaban y luchaban por la restauración de Israel en su tierra, aunque ahora duermen en la muerte.

A lo largo de los cientos de agotadores años de la Dispersión, hubo judíos fervientes y temerosos de Dios que anhelaban y oraban por la liberación de Israel de la servidumbre a las naciones gentiles. El Muro de las Lamentaciones en Jerusalén es un vívido recordatorio de la desesperación con la que los desconsolados israelitas soportaron sus frustraciones mientras esperaban alguna prueba de que su Dios todavía los amaba y que, a su debido tiempo, los liberaría. Sin embargo, ellos también yacen ahora dormidos en la muerte.

La suerte de Israel, incluso antes de la Dispersión, no siempre fue feliz. Hubo momentos en que la nación disfrutó de cierta prosperidad y paz, pero también hubo otros en que fue desangrada por la guerra y oprimida. Sin embargo, las promesas de Dios de bendiciones mesiánicas también eran para ellos, pero murieron sin ninguna prueba de su cumplimiento.

Moisés dijo a la generación de israelitas de su época: «El Señor tu Dios te suscitará un profeta como yo de entre tus hermanos israelitas. A él debes escuchar» (Deuteronomio 18:15). Esta es otra promesa del Mesías venidero. Sin embargo, aquellos a quienes se les hizo esta promesa ya han muerto.

Sin embargo, esta y otras promesas mesiánicas se cumplirán para ellos y para todas las generaciones de israelitas, porque serán resucitados de entre los muertos. Hay muchas promesas que nos aseguran esto. En una oración al Dios de Israel, Moisés dijo, según lo registrado por el salmista: «Tú conviertes a los hombres en polvo, diciendo: ¡Volved al polvo, mortales!».

(Salmos 90:3). El Señor le dijo al profeta Daniel que aquellos que «duermen en el polvo de la tierra despertarán» (Daniel 12:2). La restauración a la vida de todos los israelitas se promete en Ezequiel 16:55. Una promesa de que los niños despertarán de la muerte se registra en Jeremías 31:15-17.

Con respecto al tiempo del reino del Mesías, el profeta Isaías escribió: «Por eso, esto es lo que dice el Señor, que redimió a Abraham, a los descendientes de Jacob: Jacob ya no se avergonzará; sus rostros ya no palidecerán. Cuando vean entre ellos a sus hijos, obra de mis manos, santificarán mi nombre; reconocerán la santidad del Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel. Los que son rebeldes del espíritu comprenderán; los que se quejan aceptarán la instrucción». Isaías 29:22-24

. Como todos los miembros de la raza caída y moribunda, el rostro de Jacob palideció por la enfermedad y la vejez, y finalmente murió. Sin embargo, según la profecía de Isaías, será devuelto a la vida y verá a sus «hijos» de todas las generaciones, hasta el tiempo presente. Entonces su rostro no «palidecerá», ya que ese será el tiempo prometido de salud y vida eterna, así como de paz y seguridad para Jacob y todos los israelitas, y para toda la humanidad.

Los futuros príncipes de Israel

En una profecía sobre el Mesías ya citada, Isaías predijo: «Un rey reinará con justicia, y los príncipes gobernarán con juicio». (Isaías 32:1). El salmista profetizó que los «padres» de Israel se convertirían en «príncipes en toda la tierra». (Salmos 45:16). El Señor predijo: «Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como al principio; después

serás llamada: La ciudad de la justicia, la ciudad fiel». Isaías 1:26

En esta última profecía, se recuerda a los israelitas las diversas formas en que Dios había gobernado sobre ellos. Primero, bajo la dirección de Moisés estaban sus ayudantes, los «consejeros». Luego hubo un período de 450 años durante el cual fueron gobernados por jueces. A continuación vino el período de los reyes. David estableció su gobierno en Jerusalén, que era considerada su capital. En el gobierno mesiánico habrá una contraparte de los consejeros y jueces, que representarán al rey, el Mesías. Juntos, estos serán a partir de entonces la «ciudad de la justicia, la ciudad fiel» de Israel.

Los que servirán como «príncipes» de Israel, en representación del Mesías, serán los antiguos fieles de cada generación que demostraron ser dignos de la gran confianza que se depositará en ellos. Entre ellos destacarán, por supuesto, sus antiguos líderes y profetas justos, sus «padres». ¡Estos estarán eminentemente cualificados para representar al Mesías! Estaba el gran legislador, Moisés, que dio su vida al servicio de su pueblo. También estaba Daniel, que, como cautivo hebreo en Babilonia, sirvió como primer ministro.

En un mensaje final a Daniel, el Señor dijo: «En cuanto a ti, sigue tu camino hasta el final. Descansarás, y luego, al final de los días, te levantarás de nuevo para recibir la herencia que se

te ha reservado» (Daniel 12:13). El «fin de los días» al que se refiere aquí es el fin del largo período de persecución del pueblo de Dios. La promesa es que Daniel volverá a la vida y ocupará su lugar, sin duda como uno de los príncipes de Israel en el gobierno mesiánico.

El salmista profetizó: «Dios reina sobre las naciones; Dios se sienta en el trono de su santidad. Los príncipes de los pueblos se reúnen, incluso el pueblo del Dios de Abraham, porque los escudos de la tierra pertenecen a Dios; él es grandemente exaltado» (Salmos 47:8, 9). Leemos más adelante acerca de los «escudos» o protecciones del pueblo en el reino mesiánico: «No harán mal ni destruirán en todo mi santo monte [reino], porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar». Isaías 11:9

«En aquel día», continúa Isaías, «el heredero del trono de David será un estandarte de salvación para todo el mundo. Las naciones se unirán a él, y su lugar de descanso será glorioso. En aquel día, el Señor extenderá su mano por segunda vez para traer de vuelta al remanente de su pueblo, los que quedan en Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar. Levantará una bandera entre las naciones y reunirá a los exiliados de Israel. Reunirá al pueblo disperso de Judá desde los confines de la tierra». Isaías 11:10-12

El número de israelitas que ahora se encuentran reunidos en la tierra que Dios les prometió es solo una pequeña parte del total que el Señor restaurará finalmente. De hecho, las Escrituras revelan que el reinado del Mesías durará mil años. Durante ese tiempo, como hemos visto, incluso aquellos que ahora están cautivos en la muerte serán restaurados a la vida, tanto israelitas como gentiles. Sin duda, el futuro de Israel y del mundo es glorioso, ¡tan brillante como las promesas de Dios!

Confirmación del Nuevo Testamento

Para los seguidores de Jesús, el Nuevo Testamento es una explicación y una confirmación del Antiguo Testamento, cuyos cinco primeros libros son la Torá de los judíos. El Nuevo Testamento presenta a Jesús como el Mesías prometido, el que iba a sentarse en el trono de David (Lucas 1:31-33). Aunque Jesús murió como el redentor del mundo, resucitó de entre los muertos por el poder divino, confirmando así nuestra fe en todas las promesas de Dios de devolver la vida a los muertos. Hechos 17:31

Fundamental para todo judío es la promesa que Dios hizo a Abraham de que a través de su descendencia «todas las familias de la tierra» serían bendecidas (Génesis 12:3; 22:15-18). El Nuevo Testamento presenta a Jesús como esta «descendencia» prometida de bendición. Pablo escribió: «A Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: «Y a las simientes»,

como si se tratara de muchas, sino como de una sola: «Y a tu simiente», que es Cristo». Gálatas 3:16

El Nuevo Testamento explica que Jesús, después de haber proporcionado la redención al mundo con su muerte, no solo resucitó de entre los muertos, sino que fue exaltado a un plano de vida superior al humano, de modo que ahora, al igual que los ángeles y el gran Creador del universo, es invisible a los ojos humanos. Así, será el poderoso, pero invisible, gobernante del mundo. Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17

. Escribiendo a los discípulos de Cristo, Pablo dijo: «Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham y herederos según la promesa». Gálatas 3:27-29

Esto simplemente significa que los verdaderos seguidores de Jesús, que se sacrifican por él, serán recompensados con el privilegio de compartir su reino espiritual y, junto con él, participar en la obra de bendecir a todas las familias de la tierra, tal como se le prometió a Abraham. En Hebreos 3:1-6, el apóstol Pablo explica que, así como Moisés fue fiel sobre su «casa», hay otra «casa» sobre la cual Jesús es fiel, y los que están en la casa de Jesús son partícipes de un «llamamiento celestial», lo que significa que estos serán parte de la casa invisible que gobierna Dios.

En el capítulo 11 de Hebreos, el apóstol Pablo llama aún más la atención sobre ambos grupos. Nombra a muchos de los antiguos fieles y describe algunas de las dificultades que soportaron para ser dignos de una «mejor resurrección» (versículo 35). A esto añade que «sin nosotros [los de la casa espiritual] no pueden ser perfeccionados» (versículo 40). Así, aunque los antiguos siervos fieles de Dios demostraron primero su devoción y su dignidad para servir en el reino mesiánico, deben esperar, en el sueño de la muerte, a que se complete la «descendencia» espiritual de Abraham antes de ser elevados a la perfección de la vida para comenzar su trabajo como «príncipes en toda la tierra».

La «descendencia» terrenal está compuesta en gran parte por los descendientes naturales de Abraham, mientras que la descendencia espiritual estará compuesta tanto por judíos como por gentiles. De hecho, esta oportunidad se concedió primero exclusivamente al pueblo de Israel, y tras su rechazo a Jesús se extendió a otros.

El requisito principal obligatorio para quienes servirán en cualquier capacidad en el reino mesiánico es la devoción de corazón al Señor, la lealtad a los principios divinos de la justicia, por los que estarían dispuestos a morir si se les pidiera hacerlo. Esta era una característica de todos los Antiguos Dignos. Era cierto en el caso de Jesús, y es cierto en el caso de todos sus fieles seguidores.

El establecimiento del reino

Solo podemos comprender claramente las enseñanzas de la Biblia si consideramos y creemos en sus numerosas promesas relativas a la resurrección de los muertos. Si nuestra fe puede aferrarse a estas promesas y creer en ellas, entonces la Biblia tiene un mensaje de seguridad y consuelo para nosotros. Esto es particularmente cierto con respecto a sus profecías relativas al establecimiento y la obra del reino mesiánico.

Para que el reino se hiciera realidad, primero era necesario que Jesús resucitara de entre los muertos, ya que él será el gobernante supremo de ese reino. Luego, como revela el Nuevo Testamento, aquellos que compartirán con él la fase espiritual del reino también deben resucitar de entre los muertos. En cada generación, desde los días de Jesús hasta ahora, algunos han demostrado su dignidad para recibir tan alto honor. Con respecto a este grupo, leemos: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección: [...] serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años». Revelación 20:6

. Luego, como ya hemos señalado, los Antiguos Dignos, que serán los representantes humanos del divino Cristo, también necesitarán resucitar de entre los muertos. Jesús testificó acerca de ellos: «Os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de

los cielos» (Mateo 8:11). El relato de Lucas añade «todos los profetas» y explica que la gente vendría del norte, del sur, del oriente y del occidente, y se sentaría ante ellos como sus instructores «en el reino de Dios». Lucas 13:28, 29

Funcionamiento del reino

Así serán los arreglos del reino del Mesías, en el que él será el gobernante designado por Dios, el rey. La generación de israelitas reunidos en su tierra que estén vivos cuando se produzca el gran milagro de la intervención divina para su protección serán los primeros en recibir la oportunidad de bendición bajo el benéfico gobierno de estos arreglos del reino mesiánico. Aquellos que muestren su lealtad al nuevo régimen cooperarán en extender sus bendiciones con su ejemplo de obediencia.

Una profecía relacionada con esto dice: «Y sucederá que, así como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así yo os salvaré y seréis una bendición; no temáis, sino que fortalezcan vuestras manos. Esto dice el Señor Todopoderoso: Así como decidí traer el desastre sobre vosotros y no mostré piedad cuando vuestros antepasados me enfadaron, dice el Señor Todopoderoso, así ahora he decidido volver a hacer el bien a Jerusalén y a Judá. No temáis. Estas son las cosas que debéis hacer: Decíos la verdad unos a otros y juzgad con justicia y rectitud en vuestros tribunales; no traméis el mal unos contra otros, y no

améis jurar en falso. Yo aborrezco todo esto, declara el Señor». Zacarías 8:13-17

Los principios divinos de justicia aquí establecidos, que los israelitas deberán observar y obedecer para recibir las bendiciones del Mesías, también deberán ser observados por los pueblos de todas las naciones, para que ellos también puedan recibir las bendiciones del reino. Los que lo hagan serán bendecidos y tendrán asimismo el privilegio de cooperar en ese gran proyecto de bendición que finalmente se extenderá para incluir a «todas las familias de la tierra».

A imagen de Dios

Otra preciosa promesa del reino dice: «Vienen días, declara el Señor, en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá. No será como el pacto que hice con sus antepasados cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, porque ellos rompieron mi pacto, aunque yo era su esposo, declara el Señor. Este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de ese tiempo, declara el Señor. Pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no enseñarán a su vecino, ni se dirán unos a otros: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande”, declara el Señor. Porque perdonaré su maldad y no volveré a recordar sus pecados». Jeremías 31:31-34

Un elemento clave de esta profecía es la promesa de que Dios pondrá su ley en la mente de su pueblo y la escribirá en sus corazones. Creemos que esto describe la condición del hombre a imagen de Dios. Así fue como Adán fue creado, y la promesa de Dios es que, a través de los agentes del reino mesiánico, el hombre será restaurado a este estado de perfección y comunión con Dios.

Cuando fue creado originalmente, al hombre se le dio dominio sobre la tierra. (Génesis 1:27, 28). Este dominio también será restaurado. Jesús nos lo aseguró en una de sus parábolas. Él describió a las personas de todas las naciones siendo juzgadas, algunas mostrando disposiciones similares a las de las cabras, mientras que otras eran como ovejas. A estas ovejas se les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mateo 25:34

). Un estudio de la parábola indica que la cualidad de carácter necesaria para heredar el dominio original dado al hombre será un interés desinteresado por los demás. El egoísmo ha sido una plaga mortal para la humanidad a lo largo de todos los siglos de experiencia del hombre caído. Bajo los arreglos del reino mesiánico, el amor reemplazará al egoísmo. Entonces, el significado completo de la Ley que Dios dio al antiguo Israel a través de Moisés será reconocido y aceptado como la regla de vida para toda la humanidad. Moisés le dio a esa ley su verdadero significado, diciendo: «Amarás al Señor tu

Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas», y «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18

. Con tal norma de justicia como principio rector en la vida de todas las personas, habiendo sido redimidas del pecado original y restauradas a la perfección de la vida, ¡qué lugar tan glorioso será esta tierra! En armonía con los estándares de Dios, aquellos que se nieguen a obedecer y cooperar después de haber tenido tiempo suficiente para responder positivamente a los arreglos del reino, no podrán vivir, ya que la muerte seguirá siendo el castigo por el pecado deliberado. Esto significa que no habrá nada que empañe la felicidad de la raza restaurada. Hechos 3:22, 23

Aunque muchas de las maravillosas promesas del reino mesiánico se hacen, en primera instancia, a los israelitas, la Biblia nos asegura que también se cumplirán en los pueblos de todas las naciones, ya que Israel fue utilizado por Dios como prototipo del mundo. Los israelitas reunidos en su tierra prometida tendrán la primera oportunidad de disfrutar de las bendiciones, pero toda la humanidad está incluida en la misericordia y el amor de nuestro Dios.

La restauración de todas las cosas

Todos los profetas de Dios fueron elocuentes en sus predicciones de las bendiciones que vendrían tanto a los judíos como a los gentiles a través de las

agencias del reino del Mesías. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro describe el período en que se cumplirán estas profecías como «los tiempos de la restauración de todas las cosas», lo cual, añade, «Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde que el mundo comenzó». Hechos 3:20, 21

Cuando Pedro resumió así el significado del testimonio profético unificado sobre las bendiciones del reino mesiánico, se dirigía a una audiencia judía, por lo que añadió: «Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con vuestros padres, diciendo a Abraham: "Y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra"». Hechos 3:25

Aquí Pedro explica que la promesa de Dios a Abraham de bendecir a todas las familias de la tierra se cumplirá mediante la «restauración» de todas las cosas. Sabemos que Dios confirmó su promesa al padre Abraham con su juramento, y Pedro nos dice que también la confirmó con el testimonio de todos sus santos profetas.

La restauración significa restauración a una condición anterior, y lo más importante que se debe restaurar al pueblo es la vida. Debido a que transgredieron la ley divina, nuestros primeros padres perdieron el privilegio de vivir para siempre, y sus hijos nacieron imperfectos y moribundos. Desde entonces, el pecado y la muerte han seguido

reinando sobre la tierra, causando un dolor y un sufrimiento indecibles entre los pueblos de todas las naciones.

El profeta David escribió sobre este largo período de sufrimiento humano, describiéndolo como una noche de llanto. Sin embargo, como profeta de Dios, David añadió la buena noticia de que «la alegría viene por la mañana». (Salmos 30:5). En otras palabras, la plaga del pecado y la muerte no permanecerá para siempre.

Isaías, otro de los santos profetas de Dios, describió los futuros «tiempos de la restauración» como un día en el que los habitantes del mundo ya no dirían que estaban enfermos. (Isaías 33:24). Isaías también escribió que entonces se abrirían los ojos ciegos y se destaparán los oídos sordos. (Isaías 35:5). Además, escribió que la gente construiría casas y las habitaría, plantaría viñedos y comería sus frutos. Isaías 65:21, 22

. En verdad, el futuro de Israel y del mundo es brillante. La tierra se llenará de la gloria del Señor. (Habacuc 2:14). No habrá más guerras ni temor a la guerra. Todos estarán seguros económica y culturalmente, como se simboliza en la profecía de que cada uno morará bajo su parra y su higuera. Miqueas 4:1-4

El resultado final y glorioso del gobierno de ese gobierno mundial será la paz entre Dios y el hombre,

y entre los hombres, con las justas leyes del Creador respetadas y obedecidas por toda la humanidad. El profeta David lo predijo elocuentemente. Citamos:

«La verdad brota de la tierra, y la justicia sonrío desde el cielo. Sí, el Señor derrama sus bendiciones. Nuestra tierra producirá su abundante cosecha. La justicia va delante de él como un heraldo, preparando el camino para sus pasos». Salmos 85:11-13